

Quevedo, F. de, *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, ed. A. Rey, col. R. López Sutilo, Zaragoza, Cometa S.A., Institución «Fernando el Católico», 2010, 227 pp. (ISBN: 987-84-9911-0406-2)

La edición crítica de una obra publicada y editada, desde el siglo xvii hasta la actualidad de manera incansable y consecutiva, implica dos preguntas básicas e intrínsecas: ¿por qué y para qué? Dichas preguntas suelen ceñirse, aún más, cuando se trata de una obra de Francisco de Quevedo y, a su vez, la obra en cuestión es *El Buscón don Pablos*. La presente edición del *Buscón*, está constituida por un estudio preliminar, el texto crítico y la edición facsímil de la edición impresa en Zaragoza, 1626, por Roberto Duport. Tomando como base este texto, Alfonso Rey ha realizado un excelente aparato crítico que coteja e integra las múltiples variantes y filiaciones.

Sobre el estado de la cuestión, merece la pena recordar que el famoso manuscrito B ha sido considerado por muchos críticos (empezando ya por Fernando Lázaro Carreter y acabando por Fernando Cabo Aseguinolaza) como el *bon manuscrit*, mientras que la de Zaragoza de 1626 se ha venido considerando, en el mejor de los casos, como una versión prematura e inmadura. En la problemática sobre las diferentes versiones del *Buscón*, se ha producido un debate muy enriquecedor donde, por ejemplo, Francisco Rico ha remarcado que el manuscrito B está por encima de la edición de 1626 o es interesante recordar los trabajos publicados en otro libro de la editorial Eunsu y coordinado por el propio Alfonso Rey (*Estudios sobre el Buscón*) donde este tema de las variantes de B y la edición de 1626, está muy presente. En este sentido, esta nueva edición me parece muy interesante porque aporta una «novedosa» herramienta para encarar este enmarañado asunto.

Evitando la simpleza de una introducción cargada de elementos biográficos sobre el autor, Alfonso Rey prefiere remarcar el carácter perfeccionista de Francisco de Quevedo, llevado de la mano con su obra y los elementos que la componen. Sin embargo, esta indagación sobre el carácter de dicho escritor es una invitación a la tesis que sustenta la presente edición del *Buscón don Pablos*. Rey defiende la premisa de que Quevedo era un concienzudo escritor propenso a la constante revisión de sus obras, por lo cual se deduce que la, generalmente desechada, edición príncipe de 1626 resultaría ser la primera versión de esta obra entregada al librero para su publicación.

Rey comienza, en su estudio preliminar, discutiendo dos ideas muy comunes cuando se trata de la edición zaragozana, para resolverlas posteriormente: la primera idea sostiene que esta edición transmite una versión que no es obra del autor madrileño y la segunda idea crítica defiende que el texto impreso contiene errores. El editor se esfuerza en explicar y argumentar los motivos por los que Duport es blanco de dichas críticas. Entre estos motivos que aporta Rey para justificar la

autenticidad de esta impresión, está el problema de la censura y expone una serie de ejemplos que se ligan a la corrección, omisión o exclusión de apartados relativos a la fe católica.

Por otra parte, el aparato crítico de la presente obra explica la importancia que tiene esta novela picaresca dentro de las obras del propio Quevedo y alega su destacado estilo, crítica e inventiva por encima de sus otras dos obras narrativas: *Cartas del caballero de la Tenaza* (1627) y *Cuento de cuentos* (1628). Entre los motivos múltiples y desarrollados que presenta Alfonso Rey en dicho aparato crítico para afirmar la destacada mejora de dicha novela picaresca por encima de las otras dos, enuncia que la configuración de los personajes se subvierten a los elementos aristotélicos canónicos y referenciales con respecto a sus esquemas.

A su vez, Rey menciona un lineamiento interpretativo con respecto al pícaro, en quien ve un vehículo de las ideas del autor. Lo que concluye Rey de don Pablos es la necesidad de analizarlo sin anacronismos culturales y sociales, anulando, de forma genérica, las críticas que aun pesan sobre la obra de Quevedo, tanto en el momento de la confección y constitución de la obra, como en los estudios contemporáneos. Por ello, enmarca esta novela picaresca dentro de las funciones orales y escritas de la literatura popular que rescata y evidencia las tradiciones de la época, compuestas con las estructuras barrocas.

El estudio preliminar también se embarca en la búsqueda de elementos ideológicos en la novela de Quevedo, haciendo múltiples lecturas socioeconómicas, entre las cuales enmarca a la burguesía-capitalista de la época y a la arcaica nobleza española. Esta última parece tener el favor del autor del *Buscón*, y Rey destaca una serie de elementos que se conjugan para fijar esos rasgos ideológicos en favor de la aristocracia. Posterior a este apartado Rey matiza los elementos más polémicos de la literatura quevediana, como lo son sus presuntas críticas al catolicismo (que, según explica Rey, le infiere un aire de crítica a lo popular y masificado, por encima de lo verdaderamente católico) y los elementos despectivos hacia los judíos, que menciona, descrita como una postura más teórica que práctica. Todo esto Rey lo compara con las ideas de Erasmo de Rotterdam que, paradójicamente, contrarias a las de Quevedo, son funcionales en las dinámicas críticas de la sociedad que los circunscribe.

Interesante me parece el capítulo titulado «La presente edición» que justifica el presente trabajo, así como también, dentro de la excelente bibliografía presentada, encontramos un apéndice que recoge las ediciones del *Buscón* durante el siglo xvii y al final del estudio preliminar se proporciona un *stemma* que considera el testimonio zaragozano de 1626 como la edición príncipe. El apartado de la anotación cuenta con un preciso y claro aparato positivo. Sin embargo, la presente edición carece de notas explicativas con respecto a las palabras arcaicas, los elementos culturales y los giros lingüísticos de la obra. No obstante, no parecen necesarias dichas notas, ya que contamos con ediciones que cuentan con una extensa bibliografía, con excelentes aparatos críticos

con respecto a las anotaciones textuales, como lo son las de Fernando Lázaro Carreter (1993) y la de Ignacio Arellano (1997).

Alfonso Rey hace un estudio que se traduce, a través de sus comentarios, en una comprensión del autor para acceder a su obra sin los prejuicios críticos que se han formado a su alrededor a través de los siglos. Hace de Quevedo un observador puntual de rasgos deformes y amorales de una sociedad estratificada, de la cual no puede evitar ser parte. Por ello cuando hace mención del estilo de la obra, se implica el agudo sentido que se establece a través de las dinámicas y contrastes que se producen entre los estratos sociales del barroco español y que, en los comentarios y en la obra, quedan claramente plasmados. En definitiva, creo que esta edición es muy interesante porque acerca al estudioso el texto publicado por Duport en 1626. Estamos, pues, ante otra herramienta que nos va a permitir entender mejor la novela picaresca quevediana.

Alejandro LOEZA
Universidad de Navarra

Quevedo, F. de, *Teatro completo*, ed. I. Arellano y C. C. García, Madrid, Cátedra, 2011, 651 pp. (ISBN: 978-84-376-2733-5)

Entre los géneros literarios que legó el Siglo de Oro a las épocas venideras, está el de la sátira, la ironía y la picaresca. Francisco de Quevedo cultivó todas ellas y lo hizo, de tal forma, que aportó una singular lectura social y creó un registro propio con el cual podemos apreciar un estilo característico en sus textos. La obra de Quevedo se adscribe, generalmente, a los géneros del verso y la prosa. Complicadas, extrañas y escasas son las piezas teatrales que dejó el autor madrileño, por lo cual, la edición de *Teatro completo* que Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés presentan consiste en un esfuerzo particular dentro de la filología.

La presente edición consta de una introducción, que explica y describe las problemáticas textuales y críticas de abordar a un Quevedo dramaturgo, pasando a explicar, en el mismo apartado, cuales son las comedias (*Cómo ha de ser el privado*, *Pero Vázquez de Escamilla* y *Fragmento en el reverso de una carta*), entremeses (*Bárbara*, *Diego Moreno*, *La vieja Muñatones*, *Los enfadosos*, *La venta*, *La destreza*, *La polilla de Madrid*, *El marido fantasma*, *El marion*, *El caballero de la Tenaza*, *El niño* y *Peralvillo de Madrid*, *La ropavejera* y *Los refranes del viejo celoso*), loas y bailes (*Efectos del amor y los celos*, *Los valientes y tomajonas*, *Las valentonas y destreza*, *Los galeotes*, *Los sopones de Salamanca*, *Cortes de los bailes*, *Las sacadoras*, *Los nadadores*, *Boda de pordioseros*, *Los borrachos*, *Las estafadoras*), el apartado que explica los parámetros de edición y una extensa bibliografía sobre la obra, referencias críticas, textuales y contextuales a pie de página.

La Perinola, 15, 2011 (349-384)